



JAVIER CUERVO

Martínez el Facha está descansando, aunque volverá para el número 2.000 de "El Jueves", la revista de humor en la que nació hace 38 años. Kim, su autor, asegura que Martínez el Facha está en contra de todo lo que sea derecho a decidir y el debate que traen consigo las elecciones catalanas.

"Ahora está en Venezuela porque él y sus amigos se enteraron de que Nicolás Maduro le había pagado medio millón de euros a Juan Carlos Monedero por asesorarles. Se han dicho: Si le pagan medio millón a este crío, a nosotros... Les da igual que los chavistas sean comunistas. Es igual, los de arriba siempre viven bien". A diferencia de su personaje, Joaquim Aubert Puigarnau, barcelonés de 1941 que firma Kim, está "muy poco metido en política. He llegado a dejar de ver las noticias. Hay algo de avestruz y no me gusta pero... bien, tengo 70 años, ya no pinto nada".

Kim, un hombre tranquilo y con encanto que conserva la juventud también debajo del pelo, participa estos días en unos encuentros organizados por la Universidad de Salamanca, en cuya trigésimo primera edición, titulada Imágenes escritas, palabras ilustradas, historietistas, ilustradores y editores debaten y comparten sus posturas sobre la novela gráfica, la ilustración y el libro ilustrado.

El autor ganó el Premio Nacional de Cómics de 2010 con El arte de volar, escrito por Antonio Altarriba, ensayista, novelista y catedrático de Literatura Francesa en la Universidad del País Vasco. Y todavía parece un poco sorprendido. "Entré en el cómic hace cinco años y por casualidad, respondiendo a la llamada de Altarriba, para ofrecerme el guión. Me extrañó. He probado a hacer muchas cosas, pero hacía años que no me dedicaba al cómic dramático. Le pedí tiempo para hacerlo tranquilamente. No quería comprometerme demasiado. Entonces tenía mucho trabajo y no dejé nada.

Lo fui dibujando a ratos, me llevé cuatro años, y sin esperar nada a cambio. Luego fue premio nacional. Ahora estamos haciendo otra novela gráfica y me he puesto las

JOAQUIM AUBERT, "KIM" ■ Autor de "Martínez el Facha" en "El Jueves"

"Estoy muy poco metido en la política y he llegado a dejar de ver las noticias"

"Empecé la serie tras la bomba en la revista "El Papus". Yo no quería hacer un facha que pusiera bombas, sino uno que fuese de buena fe"

pilas, trabajando de forma más profesional. Lo fui dibujando a medida que me iba mandando entregas de treinta páginas. Acabare en octubre. Tengo hechas 200 páginas y me deben de quedar 30 o 40.

—¿Hacen falta tantas?

—Es la vida de una mujer, su madre, una historia muy fuerte.

—En sus inicios a usted le gustaba el underground. Muchos dibujantes de ese movimiento han acabado haciendo ese tipo de historieta.

—Sí, estaba haciendo Bellas Artes y pintando. Mi hermano, que era médico, se había ido a Estados Unidos, me mandaba cómics de Robert Crumb, de Gilbert Shelton. Yo alucinaba, había sexo, estaban contra la policía y contra Nixon... ¡Esto es lo que me gusta a mí! Cuando un amigo me ofreció dibujar cómics para una revista de música vi el buen papel que estaba haciendo...

—... Vibraciones.

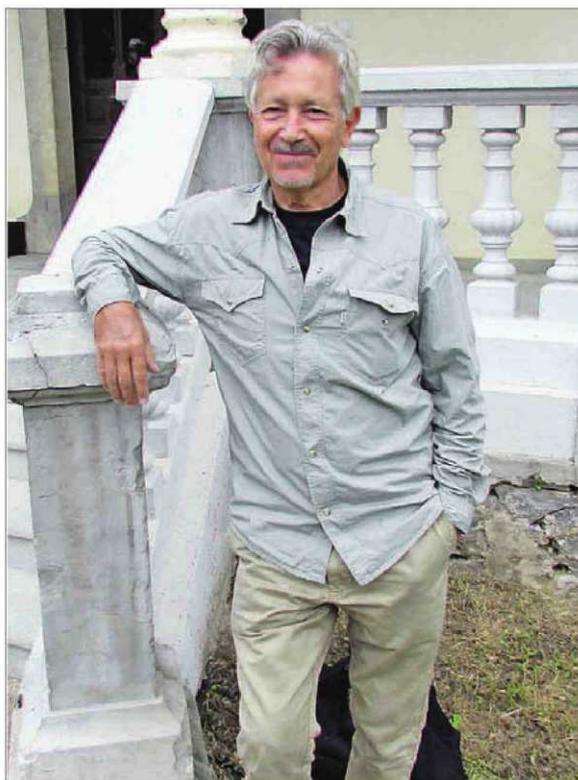
—Me moví sobre ese tipo de historietas, con mucha plumilla y mucha rayita. Me hacían el guión porque trataba del rollo musical y yo no estaba muy metido. Poco después murió Franco, hubo un boom de revistas y me llamaban de todas. No aproveché mucho el momento porque estaba siempre viajando.

—Entonces sí aprovechó.

—La vida, sí; la explotación comercial de lo que hacía, no tanto. Entonces se pagaba bien la página. Vivía bien.

—¿No tenía compromisos familiares?

—Qué va. No me he casado aún



Joaquim Aubert, "Kim", el autor de "Martínez el Facha". / Emilio Gracia

ya ahora lo veo difícil. Siempre volvía a casa, a Barcelona. Una vez creído todo lo que salió, quedó "El Jueves", que me ofreció hacer uno de los personajes que habían elegido sobre una serie de tipos sociales. Acepté, pero les dije que no me comprometía a hacer algo se-

manal. Me daba mucho miedo comprometerme con algo fijo. Acabé haciéndolo semanal, sin fallar nunca. Lo empecé a disgusto.

—Tengo entendido que a nadie le apetecía hacer el personaje de un facha.

—Sí, cuando llegué se habían re-

partido todo el elenco y solo quedaba el facha.

—¿Qué hubiera preferido hacer?

—Tenía entonces 25 o 30 años y me hubiera gustado más un progreso que saliera a ligar todos los días y no lo lograra nunca. El típico de mi edad.

—Entonces había extrema derecha organizada.

—Claro. Estaba Fuerza Nueva y también un grupo de extrema derecha había puesto una bomba en "El Papus", la revista de humor, hacía unos meses. No me hacía gracia y al principio tuve alguna carta de amenaza, pero luego... Yo no quería hacer un facha que pusiera bombas sino uno que se lo creyera, que fuera de buena fe. Si no, no hubiera aguantado tanto tiempo.

—Y le fue metiendo otros personajes.

—Primero, un amiguito; después, el señor Morales, que iba a aprovecharse de la ocasión y a llenarse los bolsillos, aunque siempre le salía mal.

—Martínez era su antítesis.

—Sí, pero todos conocemos a alguien que está siempre protestando.

—El facha Martínez inicial ya debería haberse muerto, por edad y por los cambios del país.

—Hubo un tiempo en que sufrí un bajón y le inventé un yerno, pensando en que lo acabaría sustituyendo. Luego, supongo que ganó el PP o algo así.

—¿Prepara algo personal?

—Una novela gráfica sobre 1961, mi año de obrero en Alemania. Es una época sobre la que no hay ni una crónica ni un escrito. En los sesenta sí, pero en los sesenta solo Vente a Alemania, Pepe, que he vuelto a ver.

—¿Qué le ha parecido?

—No está mal. Se parece a lo que había. La idea de hacer un cómic me la dio un alemán, que me dijo 'los españoles dejaron un buen recuerdo en Alemania'. Se ve que nos quieren. Busqué dibujos en mis viejos blocs de la gente con la que estaba en Remscheid, cerca de Colonia, y localicé, cincuenta años después, a uno con el que estuve, que recordaba cosas que yo había olvidado. Tengo un guión mental y cincuenta páginas dibujadas.